## ÍNDICE

Introducción	2
Jesús, Profundamente humano.	
- Lc 4, 1-13	3
- Meditación	4
¿Quién soy para ti?	5
- Mc 8, 27-38	-6
- Meditación	О
Escuchar para germinar.	7
- Mc 4, 1-20	8
Jesús conoce a sus discípulos y los llama a una gran mis	-
- Jn 21, 1-13	9
- Meditación	10
Es grande quien sirve.	10
- Mc 9, 33-37	11
- Meditación	12
Lo que no se da se pierde.	12
- Mt 25, 14-30	13
- Meditación	14
Cuando se comparte.	
- Mc 6, 30-46	15
- Meditación	16
Ella ha elegido la parte mejor.	
- Lc 10, 38-42	17
- Meditación	18
La riqueza, obstáculo para seguir a Jesús.	
- Mc 10, 17-31	19
- Meditación	20
¿Somos cómplices?	
- Lc 16, 19-31	21
- Meditación	22
Los pequeños, hermanos de Jesús.	
- Mt 25, 31-46	23
- Meditación	24
Encontrarse con el Resucitado.	
- Jn 20, 1-29	25
- Meditación	26
El Reinado de Dios está aquí.	
- Mt 5, 1-10	27
- Meditación	28
Que todos sean uno.	
In 17 21-23	30

## JESUS, PROFUNDAMENTE HUMANO

Lucas 4, 1-13

Caminando con Jesús, descubrimos que Él ha sido un hombre verdadero, que ha vivido hasta el fondo las consecuencias de su humanidad. Por esto, Él es el camino que nos descubre la profundidad y el sentido de nuestro vivir.

Uno de los pasajes que con más fuerza nos muestra la humanidad de Jesús, es el de las tentaciones que encontramos en Lucas 4, 1-13.

El evangelista coloca el hecho de las tentaciones como continuación de la narración del Bautismo donde se manifiesta claramente la opción que Jesús hace de vivir al servicio del reinado de Dios.

En el desierto, o sea, en su vida concreta de cada dia, Jesús es tentado a abandonar esta opción de siervo.

La tentación en el desierto no es un episodio aislado de la vida de Jesús. Los cuarenta días del desierto, recuerdan los cuarenta años que el pueblo de Israel pasó en el desierto y simbolizan, en la cultura judía, la vida entera del hombre. Cuando el evangelista habla de los cuarenta días indica algo que abarca toda la vida de Jesús.

### Tentación del tener

"Todo aquel tiempo estuvo sin comer y al final sintió hambre". El ayuno de Jesús no tiene tanto un sentido ascético, de mortificación, cuanto de vigilancia y de espera para poder percibir el susurro de Dios.

Y en esta situación, donde a menudo la única respuesta de Dios es el silencio, el tentador le invita a utilizar la autoridad de Ilijo para sus propios fines, a que se preocupe de sus necesidades aprovechando la situación privilegiada que tiene con el Padre.

Es fácil aprovecharse de las situaciones privilegiadas para fines propios, dejarse convencer por lo immediato que entra por los ojos y que no tarda en apoderarse del ser humano. Es en esos momentos, cuando más necesaria es la fuerza del Espíritu para recordar que la aspiración del hombre sobrepasa lo puramente material.

¿Cuál es la actitud de Jesús? "No de solo pan vive el hombre".

# Tentación del prestigio

"Si eres Hijo de Dios, tirate de aqui abajo...". El tentador no ceja en su empeño de desviar a Jesús de la orientación que Él ha decidido y asumido desde su Bautismo.

Aquí lo que le propone es que, ya que es el Hijo de Dios, utilice el camino del prestigio, que escoja el camino fàcil, del éxito, par salir siempre a hombros, triunfante.

"No tentarás al Señor, tu Dios". Esta tentación está tocando la propia identidad de Jesús: su humanidad, que se traduce en solidaridad radical con el ser humano, con el pobre, con el marginado, solidaridad que le llevará a la pasión y a la muerte (ver Marcos 8, 31-38).

El tentador es el espiritu de poder y de dominio presente en la sociedad que intenta romper continuamente el plan de Dios.

### Tentación del poder

"Te daré todo ese poder y esa gloria... si me rindes homenaje". El tentador quiere apartar a Jesús de su opción de vivir como siervo, y le propone algo que puede resultar incluso razonable y lógico: utilizar el poder para realizar su misión.

Jesús tiene delante de si esta opción: integrarse en el sistema, utilizar el poder para instaurar el reinado de Dios entre los hombres: sería más eficaz, contaría con más medios. Pero, perdería su independencia y su credibilidad. Porque el poder margina, crea clases. Meterse por ese camino significaría comulgar con la situación establecida, situación de injusticia y de opresión.

Por eso la respuesta de Jesús no podía ser otra: "Rendirás homenaje al Señor tu Dios y a Él sólo prestarás servicio". Aceptar el poder, la fuerza, como medio para realizar su misión sería servir a otros dioses, eso es lo que el tentador ofrece a Jesús, y El lo rechaza.

## Las tentaciones de la Iglesia

Cuando Jesús, en estrecha relación con el Padre y con la sociedad de su tiempo, descubre la vocación a la que es invitado por parte de Dios, o lo que es lo mismo, su propia identidad, pone toda su vida al servicio de ella: que el hombre viva para que se manifieste el rostro de Dios.

Esta opción fundamental va a ser cuestionada y sometida a crisis a lo largo de su vida histórica. El recibirá continuamente invitaciones, insinuaciones para abandonarla, suavizarla... esto es la tentación.

Las tentaciones de Jesús son también las de la Iglesia, que debe contimamente vigilar para no caer en ellas. No debería nunca actuar en beneficio propio, ni valerse del poder terreno, ni del prestigio mundano para realizar su misión.

Y, lo que se dice de la Iglesia, debe decirse de cada uno de nosotros que somos sus miembros.

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.»

Jesús le respondió: «Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre.»

Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya.»

Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.»

Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden.

Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»

Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.»

Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

## ¿QUIÉN SOY PARA TI?

Marcos 8, 27-38

#### Declaración de Pedro

Jesús recorriendo aldeas y pueblos, proclama la llegada del Reino de Dios. Habla abiertamente de un Dios que da vida a quien no la tiene, y muestra una clara preferencia por los marginados y alejados.

Esto provoca reacciones contrarias, empieza a ser signo de contradicción y comienza la persecución. El Dios que está revelando cuestiona la religiosidad y el sistema sociál organizado por los dirigentes de Israel.

Jesús contesta una religiosidad hecha por el hombre, basada en los privilegios de una clase y que margina a un buen grupo de personas.

Por otro lado y fruto de su anuncio, se van adheriendo a Jesús otro buen grupo de personas, son los pobres, los marginados, los alejados...

Es en este contexto polémico de aceptación y rechazo que Jesús interpela a sus primeros discípulos. Quiere saber qué es lo que piensan de Él. Comienza preguntando: "Quién dice la gente que soy yo", a lo que responden por lo que han oído. Luego les cuestiona directamente: "Vosotros, quién decis que soy yo?".

Podemos imaginar que este fue un momento delicado y embarazoso. A Jesús le interesa lo que ellos piensan, y Pedro, como portavoz del grupo, responde: "Tú eres el Mesías".

Jesús también nos pregunta a cada uno de los que caminamos con El. No nos quiere como meros espectadores. Quiere que bajemos al fondo de nuestro ser y que respondamos sinceramente. Y tú, ¿quien dices que soy yo? ¿Quién soy yo para ti? ¿Cuál es tu respuesta?

### Anuncio de la muerte y resurrección.

Jesús lo dice claramente para evitar interpretaciones erróneas: "Este Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser rechazado...".

El camino del Mesías lleva a la cruz. Un camino en el que vivirá en propia carne el rechazo de los poderes organizados: político, religioso, intelectual.

Un rechazo que proviene del hecho de que Jesús esté viviendo el "proyecto de Dios" que tiene como principal interés el que todos los seres humanos vivamos como hermanos.

Este proyecto de Jesús está en clara contradicción con los intereses socio - políticos, económicos, y religiosos de la época, ya que son excluyentes y crean privilegios.

Pedro, por su parte, no entiende del mismo modo el ser Mesías. Piensa más bien en un Dios triunfante, del éxito, del que pasa por la vida arrasando, un "rambo" podríamos decir. Un dios que crea privilegios y elimina las dificultades de la vida...

Pedro no acepta el que la semilla tenga que morir para dar fruto, el ser fermento en la masa, el camino de la autenticidad en el anonimato.

La respuesta de Jesús no se hace esperar y es durísima: "¡Quitate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

La tentación es la de decir a Jesús cómo tiene que ser Dios. En cambio, el camino que Jesús propone a su discipulo es el de acoger con humildad, sencillez y desde lo profundo del corazón el Dios que Él nos va revelando.

## Condiciones para el seguimiento

Jesús se ha disgustado con Pedro, pues, aunque está caminando con Él, no ha entendido lo que significa seguirle. Se ve obligado a clarificar en qué consiste ser discípulo suyo.

Jesús no pide al discípulo que renuncie a la vida, que muera, esto sería inhumano y estaría en contradicción con el proyecto de Dios que quiere que el hombre viva y tenga vida abundante.

Lo que sí le va a pedir es que cambie su concepción de la vida, y por tanto su proyecto de vida, para que pueda vivir plenamente entrando ya aquí en la vida eterna, la vida de Dios.

En esta parte del evangelio encontramos dos modos de vivir: uno centrado en sí mismo, pensando sólo en los propios intereses, necesidades...

Y otro, por el contrario, basado en la relativización de sí mismo, en la solidaridad, en el interesarse antes por las necesidades de los demás que por las propias, en no tener miedo a gastar la propia vida para que otros puedan tenerla...

El que vive según el proyecto de Jesús encuentra a Dios, que es donación, gratuidad, entrega sin limites. Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»

Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.»

Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»

Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días.

Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle.

Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

## **ESCUCHAR PARA GERMINAR**

Marcos 4, 1-20

#### Se puso a enseñar

En los versículos 1 y 2 encontramos varias veces la palabra "enseñanza". Cuando en la Biblia se repite la misma palabra no es casualmente, sino porque quiere resaltar algo. ¿Qué es ese algo?

Jesús quiere comunicarnos, enseñarnos el camino que conduce hacia el Padre, y esta enseñanza la hace como Maestro.

Un Maestro que quiere conducirnos al conocimiento de los secretos del reino. "Yo soy el Maestro y vosotros sois mis discípulos". No todo el mundo, por consiguiente, podrá acceder a los secretos de ese Reino. Se requiere estar con Jesús, como hacía la muchedumbre, y estar dispuestos a aprender de Él.

De aquí puede brotar nuestra primera petición al Señor: "Dame, Señor el don de acoger lo que Tú quieres comunicarme".

### A la orilla del lago

Hay una segunda palabra que resalta: la del "lago". Marcos utiliza muchas veces el mar como contexto de la actuación de Jesús. Aquí, el mar tiene una enorme fuerza simbólica.

Mientras que la montaña es el símbolo del encuentro con Dios: a ella se retira Jesús a orar con el Pare; ahí elige a los discípulos...

El mar indica el lugar donde se vive con toda su complejidad, donde la persona humana se hace los grande interrogantes; es el lugar de los miedos, de la desconfianza, de la confusión.

Y es ahí, donde se juega la vida, que Jesús va a enseñarnos el secreto del Reino de Dios.

Como Maestro, con su sola presencia, en medio de interrogantes e incertidumbres, nos va a dar la paz, la serenidad y el gozo de encontrar el camino que lleva a la Vida.

Y de nuevo surge nuestra oración: "Dame, Señor, el don de acogerte como Señor de los mares borrascosos. En las encrucijadas de la vida, quiero abandonarme en Ti y escuchar tu Palabra, que es luz que ilumina y hace ver claro en la oscuridad".

#### Quien tenga oídos..

En los versículos 3 y 9 encontramos de nuevo una palabra repetida: "escuchad" y "quien tenga oídos para oir que oiga".

Jesús ante un gentío que busca palabras de vida que den sentido y orientación a su vivir, va a decir algo muy importante.

Nos invita a no quedarnos sólo con las palabras, sino a escuchar en profundidad y preguntarnos lo que hay tras esas palabras: ¿Qué quieren decir?, ¿qué me dicen a mí?

De esta manera y sólo de esta manera entraremos dentro del secreto, y no nos pasará como a los de fuera, "que por mas que miran, no ven..."

#### Salió el sembrador...

Jesús es quien siembra, es quien pone su confianza en que la semilla de su palabra sea acogida por un corazón sincero y pueda dar fruto abundante.

Desde el inicio, Jesús confia en el ser humano, en cada uno de nosotros. Y, por eso, nos deja su palabra. ¿Cómo la recibe el hombre? Hay diversas maneras:

### a) Algo cayo en la vereda; vinieron los pájaros y se la comieron.

¿Quienes son los de la vereda? "Son esos en quienes se siembra el mensaje pero cuando lo escuchan, viene Satanás y se lleva el mensaje sembrado en ellos".

La vereda puede representar a aquellos que, a pesar de escuchar el Evangelio, se muestran insensibles a todos los valores que propone Jesús. Siempre justifican su modo de vivir y se amparan en las críticas a los demás y a las instituciones, autojustificándose de este modo. Les falta la sinceridad de corazón y el deseo de conocer a Jesús y de caminar con Él.

b) "Otra parte cayó en terreno rocoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida, pero en cuanto salió el sol se abrasó y, por falta de raíz, se seco".

¿Quiénes son los del terreno rocoso? "Son los que acogen el mensaje de Jesús con alegría, pero no tienen raíces". El terreno rocoso representaría a las personas entusiastas y, a la vez, inconstantes; interesadas a la hora de escuchar, pero con gran facilidad para olvidar. Son los que al escuchar a una persona, un testimonio... les entran en seguida grandes deseos de hacer muchas cosas, de "comerse el mundo"; pero pasados unos días, ese deseo se desvanece y termina por olvidarse.

c) "Otra parte cayó entre zarzas: crecieron las zarzas, la ahogaron y no granó".

¿Quiénes son estos? "Son los que escuchan el mensaje, pero los agobios de esta vida...".

Las personas representadas en las zarzas acogen bien y con gran sinceridad el mensaje de Jesús, pero las zarzas o espinas son los obstáculos que no dejan que esa palabra llegue a madurar y que dé fruto.

Estos obstáculos pueden provenir del ambiente que invita al tener, a vivir bien despreocupándose de los demás...; en definitiva, un ambiente que invita al egoísmo.

Pueden provenir también del juicio que los amigos y compañeros se hacen de mí, porque tengo interés por Dios, por Jesús, porque voy a la Iglesia o estoy en algún grupo cristiano...

En estos tres terrenos, la semilla, por muy buena que sea, no podrá dar fruto porque no es acogida o no es cuidada.

d) "Otros granos cayeron en tierra buena: fueron brotando, creciendo y granando, y dieron uno treinta, otro sesenta, uno ciento".

"Son los que escuchan el mensaje, lo aceptan y dan su cosecha...". La tierra buena representa a todas las personas que quieren caminar con Jesús y ponen los medios para el camino, que están dispuestos a acoger la palabra de Jesús como palabra viva y verdadera.

Una vez en el camino, no ponen condiciones a Dios, sino que están disponibles a que el Señor, mediante su Espíritu, vaya guiando y modelando su vida.

Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

«Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar.

Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó.

Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto.

Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.» Y decía: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas.

El les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.»

Y les dice: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?

El sembrador siembra la Palabra.

Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.

De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida.

Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto.

Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

### Los discípulos abandonan a Jesús

Veamos el contexto en el que se sitúa: Jesús ha sido abandonado, en el momento de la muerte, por el grupo de discípulos, que lo había seguido esperando conseguir algo de Él. Los discípulos han huido, el grupo se ha desintegrado.

En el relato de Emaús (Lucas 23, 13-35), Lucas nos describe la profunda decepción de dos de ellos. Esperaban que Jesús fuese el liberador de Israel, y ahora lo han matado. Todo ha acabado.

Habían caminado mucho con Jesús. Y, sin embargo, habían comprendido poca cosa de Él.

Al final, cada cual vuelve a su vida anterior: "Voy a pescar", dice Pedro, el pescador. "Vamos también nosotros", añadieron los demás.

El espacio de tiempo vivido con Jesús ha sido como un bonito sueño que desaparece de la noche a la mañana.

En ellos ha debido quedar un poso de amargura al darse cuenta que han dejado a Jesús, solo, en el momento más crucial. No han sido capaces de dar la cara por Él cuando las circunstancias lo requerían.

### Cada uno diferente

Es en este contexto que el evangelista nos presenta juntos a Simón Pedro, Tomás, Natanael, los Zebedeos y otros dos. Están en el lago de Tiberíades (Galilea), allí donde Jesús se encontró con ellos por primera vez. Con decepción y desilusión, han vuelto a su trabajo diario, reamudando así la vida de cada día.

¿Quiénes son? ¿Cómo son?

Simón Pedro. Es un pescador, un hombre de pueblo. Con mucha voluntad, siguió a Jesús inmediatamente, tal vez, con poca capacidad de razonar. Confiesa que Jesús es el Mesías, sin entender en profundidad lo que esto significa. Muestra su disposición de ir hasta la muerte con Jesús, y no es capaz de decir públicamente que es amigo de Él. Llora cuando reconoce su pecado.

Tomás. Cuando le comunican a Jesús la muerte de su amigo, Tomás que dice a sus compañeros: "Vayamos también nosotros a morir con Él". Parece un hombre valiente. Pe-

# JESÚS CONOCE A SUS DISCÍPULOS Y LOS LLAMA A UNA GRAN MISIÓN

Juan 21, 1-13

ro, despues de la muerte de Jesús, cuando los otros le dicen que han visto al Señor, él contesta: "Hasta que no toque con el dedo la señal de los clavos y le palpe con la mano el costado, no lo creo". Es desconfiado, duro de mente, no se deja convencer por los demás, es incrédulo, necesita ver para creer.

Natanael. Es un hombre transparente. Cuando Felipe le dice que se ha encontrado con Jesús, él duda si puede salir algo bueno de Nazaret. Sin embargo, cuando se encuentra con el Maestro cree en Él y se pone a seguirlo. Natanael se abre sin condiciones a Dios. Está desprovisto de prejuicios y le es suficiente una intuición para abrir su corazón.

Los Zebedeos. Son aquellos que pidieron a Jesús de poder sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda en su reino. Intentan lograr un beneficio personal. Quieren el poder y una buena posición, utilizando los medios que sea. No tienen en cuenta a los demás. Sólo les importan sus intereses personales.

Los otros dos. No sabemos quiénes son. Desconocemos sus nombres, su forma de ser, carácter, actitudes... No podemos decir nada de ellos y, al mismo tiempo, decirlo todo. En estos dos puede estar representado el resto del grupo y los diferentes tipos de personalidad que conocemos. Ahí podemos estar representados todos nosotros.

Entre los discípulos de Jesús hay diversidad de caracteres, de formas de ser. Jesus no excluye a nadie por ser de una manera u otra. Acepta a gente normal, con sus defectos y sus cualidades.

Él cuenta con cada uno de nosotros. Y así, tal y como somos, nos invita a seguirlo, a confiar en Él.

#### Desorientados en la noche

Estos son los discípulos de Jesús y, ahora, en sus corazones anida la amargura de haberle abandonado.

Mascando aún la decepción, impulsados por Pedro se ponen a pescar. "Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no cogieron nada".

Es de noche. La noche es la tiniebla, el miedo, el no saber hacia donde se va... El día por el contrario, nos ilumina, nos hace ver claro, podemos caminar sin miedo a tropezar.

El evangelista, al decirnos que fueron a pescar de noche, nos indica el estado de desorientación en el que se encontraban.

Jesús no está en medio de ellos o, mejor, ellos no saben verlo en la oscuridad de aquella noche. Tienen buena voluntad de ir a pescar, pero no se dan cuenta que han perdido el punto de referencia. Han perdido el faro que en la noche los guiaba y los orientaba.

Después de esa larga noche, ¿cuál debió ser el ánimo de los discípulos? No es dificil imaginar su frustración: toda una noche intentando pescar, sin coger nada.

No es dificil vernos a nosotros mismos cuando en nuestra vida diaria perdemos de vista a Jesus y obramos como hijos de las tinieblas.

### La presencia anónima de Jesús

"Estaba amaneciendo". No se ve todavía con claridad, pero ya va desapareciendo el temor de la noche.

los discípulos no lo reconocen. Alguien se acerca a ellos, pero sus ojos no pueden distinguir. También en el Camino de Emaús, Jesús caminaba con sus discípulos y ellos no sabían reconocerle.

Jesús por su parte tampoco se presenta, ni les echa en cara su abandono. Llega de una forma anónima. Lo único que les pregunta es: "¿Teneis algo que comer?".

Jesús no quiere echarles en cara su abandono ni su dispersión. En la pregunta que les hace, intuimos que quiere llevarlos a que se den cuenta de que no han pescado nada, que han fracasado.

"No perdáis la confianza; es verdad: ha sido duro para vosotros, pero volved a tener confianza en mí".

Pedro descubre su desnudez. Se da cuenta de su propia situación, de su miseria y sus ojos se abren a quien le ama incluso antes de que él haya dado una respuesta. Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.»

El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.

Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez.

## ES GRANDE QUIEN SIRVE

Marcos 9, 33-37

Se conoce a Jesús caminando con Él y dejándose contagiar por el estilo de vida que vive y propone. No se consigue ser discípulo de la noche a la mañana. Es todo un proceso que se realiza junto a Él, por lo que, una vez más lo importante es caminar, no quedarse parado, ya que solo el que camina, encuentra.

### En el camino Jesús enseña

Los discípulos con Jesús llegan a Cafarnaún, en pleno corazón de Galilea. Durante el camino Jesús ha ido revelando las actitudes y los valores que han de asumir y vivir quienes quieren acompañarlo en el camino.

El camino ha sido largo. Jesús ha venido dialogando con sus discípulos, anunciándoles, por segunda vez en poco tiempo, que este camino a Jerusalén es un camino que conduce a la cruz y a la resurrección.

Pero los discipulos no entendían aún esta manera de hablar. Es más, sentían miedo de preguntarle para que les aclarara el significado de dichas palabras. No estaba lejos la aclaración tajante que Jesús había hecho a la confesión de Pedro y ya habían olvidado.

### ¿De que discutíais por el camino?

En casa, lugar donde se reúne la comunidad, con un jarro de agua fresca sobre la mesa y descansando de la fatiga y del polvo del camino, Jesús, que ha intuido que no han comprendido lo que les ha dicho, se atreve a preguntarles de qué discutían por el camino.

Pedro, Juan, Santiago... todos guardan silencio. Sienten en el latido del corazón que de nuevo, sus pensamientos no son los pensamientos de Jesús. Y efectivamente, por el camino habían discutido simplemente quien era el más grande, claro, después de Jesús.

Por eso no habían entendido nada de lo que Jesús les había estado hablando. Porque su preocupación no es el servir, no es tampoco el dar la vida por los demás, sino quién puede ser el principal del grupo para dominar sobre los demás.

En el camino estaban sumidos en la ambición personal, egoísta, que mira al propio yo, a los propios intereses, la que crea un grupo de influencia entorno a él, la que es capaz de derribar y derribar con tal de mantenerse en lo más alto.

Es la ambición que es capaz de justificar incluso los medios para alcanzar el fin deseado.

### ¿Quien es el primero?

Esta ambición personal, tan peligrosa y destructora, está muy presente en el ser humano y, sin que se de cuenta, se va apoderando de él y llega a dominarlo.

Igual sucede en este caso con los apóstoles. Jesús, que ve el peligro de dicha actitud, ataca desde la raiz: si quieres ser el primero, debes ser el último de todos y el servidor de todos.

La verdadera grandeza no está en dominar sobre los demás, sino en servirles y entregar la propia vida por los otros, sin más interés que el del amor a los hermanos.

#### Quien acoge a un niño...

Los niños en tiempo de Jesús ocupaban un puesto social muy bajo. El niño era el recadero, el siervo, el criadito. En aquella sociedad el que no es aún adulto apenas se le tiene en consideración.

Entonces Jesús abraza un niño. Abraza al que es pequeño, a quien menos es considerado en la sociedad. Abraza así al que es despreciado y marginado.

Es un abrazo que expresa acogida, cariño, reconocimiento, valoración de su pequeñez e incluso identificación con él.

Es curioso observar que siempre los marginados tienen su origen en una sociedad donde el poder es ejercido desde la ambición, personal o colectiva, que crea privilegios para unos y, al mismo tiempo, excluye a otros por motivos económicos, sociales, étnicos, culturales...

¿Cuál deberá ser la actitud del discípulo de Jesús? La misma que la del Maestro: es grande quien sirve desde abajo, desde el último puesto, y preferentemente a los que son víctima de los privilegios originados por la ambición, personal o colectiva, que reina en la sociedad.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.

Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.» Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo:

«El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

## LO QUE NO SE DA, SE PIERDE

Mateo 25, 14-30

Hay momentos en la vida en los que necesitamos que alguien nos diga una palabra o nos haga un gesto que nos incite a avanzar.

esta parábola -

La encontramos al final del Evangelio narrado por Mateo. En esta parte final el evangelista recoge la llamada que Jesús hace a sus discipulos para que permanezcan siempre vigilantes.

### Estad vigilantes

En el vivir de cada día se corre el riesgo de dejarse llevar por lo que va viniendo, por lo inmediato que se presenta ante nosotros, olvidando el sentido que mueve toda nuestra vida.

La vigilancia, a la que nos exhorta el Evangelio, es una llamada de atención a vivir despiertos y a tomar en serio la misión que Jesús nos ha confiado. ¡Hay cosas con las que no se puede bromear!

El autor, para que podamos comprender el alcance de lo que significa la vigilancia en el discípulo de Jesús, utiliza la imagen, muy extendida en el Próximo Oriente Antiguo, del amo poderoso y rico que confia los bienes propios a sus criados.

### Los encargó de sus bienes

El se marcha y deja sus bienes en manos de los suyos. Estos no son esclavos. Son de casa. El amo tiene tanta confianza en ellos que es capaz de dejar en sus manos todos sus bienes. Quiere que también ellos puedan participar de su fortuna. Y por eso la comparte.

En el momento en que lo aceptan, adquieren una responsabilidad. De ahora en adelante, la gestionarán juntos.

Los talentos o millones de los que habla Jesús, no se refieren a nada económico, son los bienes del Reino: es el amor gratuito y desinteresado que el discípulo debe tener a todos los seres humanos, de una manera particular a los más desheredados.

### Según sus capacidades

El señor conoce perfectamente a sus criados. Sabe quienes son, cuáles son sus capacidades y limitaciones. Y los respeta. Cada cual va a recibir una parte, en función de sus posibilidades. A nadie se le va a exigir más de lo que él pueda dar, ni tampoco menos. A cada uno lo suyo. Ahi reside la atención, el amor y el cariño que les tiene.

Cada uno pone sus capacidades, dones y actitudes, que son dé Dios, al servicio del Reino, del amor a los semejantes.

### Fiel en lo poco

Lo que han recibido, poco o mucho, no se lo han guardado. En ellos se ha despertado la inquietud y la ilusión de que pueden hacer algo por los demás.

Han descubierto la riqueza que hay en su interior. Y ésta no la pueden ni quieren enterrar.

En cambio, el tercero no fue capaz de asumir el riesgo de ponerse en camino. Le entró miedo, se asustó y esto le paralizó completamente.

El que es fiel, vigilante, tendrá como compañero de camino al Espíritu. Y se verá sorprendido por la riqueza inmensa que surgirá de su corazón: "De su interior surgirá un manantial de agua viva".

Compartirá con alegría, perdonará de corazón, de su boca saldrán continuamente palabras de ánimo, de comprensión, se sentirá fortalecido aún en la dificultad, irá adquiriendo una sensibilidad muy especial por los más pobres de nuestro mundo.

El que no confia en el Espíritu, se irá recluyendo en si mismo, para entrar en otra dinámica: pensar más en sí que en los otros. En él todo será precaución, temor, miedo, reparos, reservas...

En cambio, el que confia en el Espiritu puede abandonarlo todo y arriesgar porque tiene la confianza de que Dios le precede en su caminar.

"Cuanto más te metes

en la sociedad, en el trabajo o en el estudio, menos tiempo te queda para pensar e intentar ser tú mismo. Parece como si dependieses de alguien que controla tus pasos y te va llevando de la mano adonde quizás tú no quieres".

Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco.

Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.

Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado."

Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado."

Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo."

Mas su señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses.

Quitadle, por tanto, su talento y dádselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."

Marcos 6, 30-46

Encontrarse como grupo a solas con Jesús para compartir lo vivido y descansar en su presencia es una de las características importantes del grupo de los apóstoles.

Pero la multitud que ve en Jesús a aquel que puede ser respuesta a sus necesidades y deseos, acude inmediatamente a su encuentro.

Jesús siente compasión porque percibe en ellos la desorientación: "andaban como ovejas sin pastor". Y con calma, sin prisas, se sienta y empieza a enseñarles. La presencia de Jesús, su palabra y gestos dan seguridad y confianza.

### Dadles vosotros de comer

Los discípulos están inquietos. Jesús ha enseñado a la multitud, pero la noche se acerca y, ¿quién dará de comer a tanta gente?

Ellos lo tienen claro: que Jesús termine y que cada cual se apañe como pueda.

Pero no es esa la solución. Jesús, que ha visto como han acudido a Él y le han estado escuchando, cree que ha llegado el momento de compartir también la mesa.

La multitud anónima pasa así a ser comunidad, de la individualidad se pasa a la comunión de vida que se expresa en la comunión de mesa.

Jesús anima a sus discípulos a compartir. Pero, "¿cómo vamos no-sotros a darles de comer? Necesitaríamos el salario de medio año", responden los discípulos que no han comprendido por donde va Jesús.

Tienen poco, es verdad, "cinco panes y dos peces", pero Jesús quiere ese poco de cada uno para que todos puedan comer y saciarse. En una comunidad cristiana, lo peor que puede suceder es que falten las ganas de compartir.

La comunidad cristiana está formada por lo poco que somos cada uno de nosotros. Pero es justamente "ese poco" puesto en común lo que hace posible que exista la comunidad.

### El milagro de compartir

Cuando Jesús, ante la incredulidad de sus discípulos, comienza a repartir el alimento, despierta en la gente allí presente el deseo de poner en común lo poco que llevaban.

Y, en eso consiste el milagro: Cuando los discípulos, dejan de ser posesivos en relación a la poca comida que tienen y empiezan a compartir, descubren que hay comida más que suficiente: sobraron doce cestos.

Es así de claro: En el momento en que se comparte lo que se tiene, eso se multiplica.

### Un mundo injusto te desafia

El drama de la injusticia y de la desigualdad en nuestro mundo no nos puede dejar indiferentes. Ante quien cree que no se puede hacer nada para eliminar dicha injusticia, la Palabra de Dios viene a ser luz y guía en el camino: sólo cuando compartimos nuestros bienes, lo que somos y tenemos, con los demás, y especialmente con los que más lo necesitan, no reservándonos nada para nosotros de forma egoísta, es cuando estamos realizando el proyecto del Reino de Dios. Entonces habrá y sobrará en abundancia.

### ¿Qué hace Dios?

Por la calle vi a una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios: "¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo?".

Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió: "Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a ti". Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.

El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, no les quedaba tiempo ni para se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.»

El les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» El les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dicen: «Cinco, y dos peces.»

Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba.

Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron.

Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces. Los que comieron los panes fueron 5.000 hombres.

Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.

Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

## ELLA HA ELEGIDO LA PARTE MEJOR

Lucas 10, 38-42

#### En el camino

Comenzamos situando el texto. Jesús ha empezado su camino hacia Jerusalén, el lugar donde entregará su vida. Entra en una aldea y es recibido en una casa por dos hermanas.

El texto está situado entre la parábola del buen samaritano y la oración del Padre nuestro. Esto nos indica que ambas cosas han de ir unidas: el "hacer" ha de surgir del "ser" y del "estar" con Jesús.

### Marta y Maria

¿Qué hacen? Marta estaba muy atareada haciendo cosas para servir bien al huésped. Pero este hacer y hacer no la dejaba tranquila, la distrae.

María, en cambio, sentada a los pies del Señor (ésta es la actitud propia del discipulo con respecto al Maestro) escuchaba sus palabras.

Marta, cuya única preocupación es que las cosas salgan bien, se dirige a Jesús y le echa en cara el que su hermana la deje sola con tanto que hacer. Le pide que influya sobre ella para que le eche una mano.

Jesús ve a Marta metida en todo el trajín y le dice la verdad: está muy nerviosa porque lo único que ella busca es la apariencia, lo externo, el que dirán, cuando sólo hay que preocuparse de una sola cosa. Y esa, que es la parte mejor, es la que ha elegido Maria.

Hasta aquí el relato.

### Dos maneras de vivir

¿Qué quiere decimos el evangelista a través de Marta y de María?

Lucas está recordando a su comunidad que hay dos actitudes en la manera de vivir como discípulos de Jesús.

Una, la que representa Marta, que, atareada con tanto que hacer, olvida lo importante. Ella mira a sí misma, a quedar bien y esto le produce nerviosismo y desorientación. Y cuando se está desorientado, se experimenta la intranquilidad.

Pero, no sólo está nerviosa ella, sino que intenta poner nerviosa a su hermana, conducirla a la desorientación en la que ella se encuentra.

¿No nos pasa algo parecido a nosotros cuando estamos en esa situación que ni hacemos ni dejamos hacer a los demás?

Otra manera de vivir es la que representa María. Ella se ha dado cuenta de lo que es importante en la vida: la Palabra del Señor. Y se sienta a sus pies, con grandes deseos de escuchar esa palabra.

Maria ha comprendido perfectamente que seguir a Jesús consiste en estar con Él, escucharle y vivir de las palabras que salen de su boca.

### Una sola cosa es importante

¿No conocéis a personas que en medio de su quehacer diario respiran paz, transparencia, alegría, bondad...?

"No el mucho hacer llena la persona, sino el sentir y gustar lo que se hace", así enseñaba S. Ignacio.

El dilema no está entre acción y contemplación como a menudo se ha interpretado, sino que está entre buscar a Dios, su reino, su plan de salvación e intentar realizarlo, o, por el contrario, buscarse a sí mismo.

Jesús quiere alertamos sobre la facilidad de olvidar lo que es importante para quienes queremos seguirle, en nombre de un hacer cosas que no brota de la unión que tenemos con Él. Y es ese activismo desmedido el que puede desorientamos, quemarnos y terminar apartándonos del verdadero Señor.

Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.

Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»

## \_\_\_\_\_ LA RIQUEZA, OBSTÁCULO PARA SEGUIR A JESÚS

Marcos 10, 17-31

Siguiendo a Jesús lo vamos conociendo y, al mismo tiempo descubrimos los rasgos que caracterizan a quien quiera seguirle.

### No basta cumplir

Jesús le responde de una forma clara y sencilla: basta con ser honrado, y para ello hay que cumplir los Mandamientos.

Esto es lo que él está haciendo desde joven: cumplir, cumplir y cumplir.

En este momento, Jesús debió percibir en él el deseo de ir más allá del simple cumplimiento, lo mira con cariño y le invita a ser discípulo suyo presentándole la condición fundamental: "Una cosa te falta: vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza".

Para ser discípulo de Jesús no basta con cumplir los Mandamientos, es necesario hacer una opción. Y ésta no es otra que la primera Bienaventuranza: "Dichosos lo que eligen ser pobres, porque tienen a Dios por Rey" (Mateo 5, 3). Esta es la opción y la condición fundamental para seguir a Jesús.

El "cumplimiento de los mandamientos" se enmarca en las relaciones amo-siervo, en los contratos de comprador-vendedor.

Por el contrario, hacer algo desde una opción, y por lo tanto, libre, voluntaria y gratuitamente, tiene como marco las relaciones de amigo con amigo. "Ya no os llamo siervos, os llamo amigos", dirá Jesús.

### La salvación no se compra

Entonces el hombre se entristeció. Lo que le ofrecía Jesús era demasiado para él, pues tenía muchas posesiones que dominaban su corazón.

Su verdadero dios, a quien realmente sirve, son las riquezas, de las que no puede despegarse. Entiende la salvación, como una compra-venta.

¡La salvación no se puede comprar!, es algo gratuito que, a quien la acoge, le lleva a vivir en gratuidad.

Por eso continúa diciendo Jesús: "¡Qué dificil es que los ricos entren en el Remo de Dios!", pues quienes viven apegados a las riquezas, dificilmente entienden el lenguaje de la gratuidad, del dar la propia vida sin esperar nada a cambio.

#### Dificil de comprender

Ante lo ocurrido, los discípulos quedan desorientados, no salen de su asombro, porque, también ellos, confian más en el dinero que ven, que en Dios a quien no ven.

Jesús mantiene la exigencia de la primera Bienaventuranza: para entrar en el Reino de Dios, la esperanza, la confianza, la seguridad han de estar totalmente puestas en Dios. Esto es lo que significa tener a Dios por Rey, ser libres, no ser esclavos de ninguna realidad creada. Aún más, es tener la seguridad de que "lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios".

### Hay recompensa

La recompensa para el que apuesta vivir según Jesús se experimenta desde el momento en que se elige tener sólo a Dios por rey.

Es una recompensa gratuita, ya que quien abre el corazón a Dios se lo abre también a los demás. Y quien se enriquece con Dios, se enriquece con los demás.

De pronto, sin esperarlo, nos vemos gratamente sorprendidos por el hecho de que nuestra familia se agranda: "¿Quienes son mi madre y mis hermanos? El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi madre" (Marcos 3, 33-35).

Nos enriquecemos y, al mismo tiempo, vemos que la familia de Dios abarca el mundo entero.

Es una familia que no conoce la desigualdad en función de posesiones, méritos o rangos. Sólo conoce el servicio y el amor que no puede ser vendido ni pagado.

Todo esto, ¿no es gustar ya aquí la Vida Eterna? Lo es, aunque de un modo aún no perfecto y total, e, incluso, con persecuciones, ya que siempre habrá esclavos de las riquezas a los que no interese que se propague el mensaje de Jesús.

Así se entiende la palabra de Jesús: "Dichosos vosotros cuando os insulten, os calumnien y os persigan por mi causa. Estad alegres y contentos, que Dios os va a dar una gran recompensa" (Mateo 5, 11-12).

Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿ qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»

Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.

Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.»

El, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.»

Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.»

Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!» Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios!

Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.»

Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: «Y ¿quién se podrá salvar?»

Jesús, mirándolos fijamente, dice: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.»

Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

Jesús dijo: «Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna.

Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros.»

# ¿SOMOS CÓMPLICES?

Lucas 16,19-31

## Los fariseos se burlan de Jestis.

Comenzamos situando el texto del Evangelio que estamos meditando. Poco antes Jesús había dicho tajantemente que no se puede servir a Dios y al dinero. Ante esta afirmación, los fariseos, que son amigos del dinero, se burlan de Él.

La reacción de Jesús es inmediata: "vosotros sois los que os la dais de intachables ante la gente, pero Dios os conoce por dentro, y ese encumbrarse ante los hombres le repugna a Dios".

Los destinatarios de esta parábola son los que hacen del dinero el motor de su vida sin importarles nada lo que pasa a su alrededor. Unos capítulos antes, Lucas nos había recordado la advertencia de Jesús: "¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo".

### El rico y Lázaro

Se trata de dos personas que llevan dos ritmos de vida opuestos.

El rico, que se vestía de púrpura y lino, banqueteaba todos los días espléndidamente. El mendigo, que echado en el portal, cubierto de llagas, esperaba que cayesen las migajas de la mesa del rico.

¿Qué es lo que caracteriza al rico? Su ceguera. Está centrado en sí mismo, preocupado por sí, y no es capaz de ver al que está a su lado.

¡Atención!, la riqueza, el atán de poseer y tener nos cierra los ojos. Por eso el dinero es rival de Dios.

¿No pasa algo parecido en nuestro mundo cuando pensamos que el 20% de la población acaparamos más del 80% de la riqueza mundial? Tan ensimismados en nosotros mismos, ¿no estamos dando la espalda a otros seres humanos que piden sólo vivir?

La imagen de los perros me recuerda la experiencia que tuve cuando volvi de Chad. Un país, donde la malnutrición es generalizada, e incluso, durante unos meses al año, escasea la alimentación. Pues bien, recuerdo que entrando en los supermercados y viendo partes dedicadas a alimentos de perros y gatos, me dije: ¿qué mundo es éste donde los animales del primer mundo comen mucho mejor que las personas del tercer mundo?

### El rico también muere

Lo que iguala en esta vida al rico y a Lázaro es la muerte. Una vez muerto, el rico levanto los ojos y ve a Abrahán y a Lázaro. Había vivido como un ciego. Ahora sus ojos empiezan a ver y reconocer cuál es su verdadera situación. Ahí no hay falsedad posible.

Se encuentra lejos de Dios, porque estuvo lejos del hermano. Y dicha lejanía de Dios no es física, como dos personas que se encuentran distantes. La sima inmensa que los separa simboliza la forma de vida tan diversa que les ha caracterizado.

¿Qué es el infierno?, le preguntaron un día a un santón. Y él respondió: "El infierno es no amar". El infierno, por tanto, es la situación de aquellas personas que viven dando la espalda a los demás.

### Los cinco hermanos

El rico reconoce su situación y siente compasión por sus cinco hermanos que han quedado en la casa. No resulta dificil imaginar que el estilo y la forma de vida de ellos sería como la del rico. Éste le pide a Abrahán que envíe a Lázaro. A lo que él se niega porque ya tienen a Moisés y a los profetas. ¡Que los escuchen!

Si un día cualquiera, se presentase entre nosotros alguien, venido de otra parte, diciéndonos: "O empezáis a compartir o el mundo se va al garete", ¿creéis que le hariamos caso? Como mínimo le tachariamos de iluminado, visionario... y la gran mayoría ni le haría caso.

Además, esta no es la manera de actuar de Dios. El no se manifiesta a través de apariciones. ¡El ya ha hablado! Lo ha hecho a través de los profetas y del mismo Jesús.

La conversión no depende, por tanto, de eventuales milagros, sino de escuchar la Palabra de Dios.

Y conviene recordar que Dios sigue hablando hoy dia a través de las voces de muchas personas. Pero no se les presta atención. Vivimos tan de prisa que no escuchamos lo que es importante y fundamental. Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas.

Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

«Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."

Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.

Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."

«Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento." Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan." El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."

Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."

## — LOS PEQUEÑOS, HERMANOS DE JESÚS

Mateo 25, 31-46

Si el seguidor de Jesús es aquel que se va empapando de los mismos sentimientos del Maestro, entonces será necesario pedirle que me haga comprender y sentir mejor cómo este texto puede cambiar mi vida.

La escena se sitúa al final de los tiempos, cuando la verdad se nos manifestará con todo su esplendor. Será como un espejo, nos veremos tal como hemos sido y vivido, sin posibilidad de engaño ni de truco.

#### En el hombre encontramos a Dios

Jesús se sirve de la imagen del pastor que, al llegar la noche, separa a las ovejas de las cabras para protegerlas de éstas. Y como el pastor que las conoce bien, asi también el Señor separa a la humanidad.

¿En qué criterio se basa? En la cercanía o lejanía que hayan tenido hacia los hermanos, y, de entre ellos, hacia los más insignificantes.

La relación del hombre con Dios se verifica en la relación que tiene el hombre con sus semejantes. Así, se da, por una parte, una desacralización de Dios mismo: a Él no podemos encerrarlo en lugares, espacios o tiempos. Y, por otra parte, se da una sacralización del ser humano: a Dios lo encontramos, de una manera privilegiada, en el ser humano.

### Los hermanos insignificantes

Hay una identificación de Jesús con los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los harapientos, los enfermos y los encarcelados.

Si miramos a nuestra sociedad, es fácil distinguir ciudadanos de primera y segunda categoría. Se valora a las personas por su poder adquisitivo: es más quien más tiene. Se crean así los "insignificantes".

¿Quiénes son estos hermanos insignificantes hoy día? Todos aquellos que quedan al margen de la vida y de la sociedad, todos aquellos que han perdido el tren del progreso y del bienestar, que son excluidos de la sociedad, que, en términos de producción, son nulos o casi nulos. Los que se "limpian" de las calles para mejorar el aspecto de la ciudad, que se les encierra para que la sociedad esté segura. Aquellos que nos indigestan la comida cuando salen en las imágenes televisivas... Aquellos a quienes nos hemos acostumbrado tanto a verlos que provocan en nosotros la indiferencia más completa y total.

Esto, es evidente, choca con el proyecto de Dios. Para Él cada ser humano es un tesoro único e irrepetible. Así, por amor, Él se identifica con la "escoria" de la sociedad y en ellos le encontramos.

### Nuestro hogar

En la escena encontramos dos actitudes: la del que hace el bien y practica la justicia con los hermanos, y la del que no lo hace. No hay posiciones intermedias.

Miremos nuestro mundo, nuestra sociedad. ¿Dónde me encuentro yo? ¿Entre los que ponen su vida al servicio de los demás y luchan por una sociedad de iguales, o entre los que no comprenden, los que están tan ciegos como el sacerdote y el levita de la parábola del Samaritano?

"Señor, ¿cuando no te he visto?"
¿Cuándo he sentido la presencia
de Dios pobre, desnudo, encarcelado,
inmigrante y me ha conmovido?

¿Y cuándo, en cambio, ante esta misma presencia, he dado la espalda, he justificado mi postura, he hecho valer mis derechos porque quizás era un riesgo excesivo para mí mismo y mi posición?

A veces, queremos ver a Dios donde nos resulta más cómodo y no donde verdaderamente está, porque, ponerse en el camino de los últimos, es cambiar de estilo de vida, de valores. Podemos decir, que hay un antes y un después.

Desde aquí, se puede comprender ahora de una manera diferente el sentido de lavar los pies a los últimos. Y felices seremos nosotros si lo hacemos asi. Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis." Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"

Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo."

E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

## ENCONTRARSE CON EL RESUCITADO

Juan 20, 1-29

En este texto se nos describe cómo la comunidad de Juan ha llegado a experimentar que Jesús verdaderamente ha resucitado

### El sepulcro vacío

Juan nos dice que era "el primer dia de la semana, al amanecer, cuando estaba aún oscuro". La oscuridad, la noche, las tinieblas son imágenes muy utilizadas por Juan para describir la situación de quienes viven sin Dios.

Aquella comunidad cristiana, representada por Maria Magdalena, Pectro y el discipulo preferido de Jesús, vive sin darse cuenta de que Cristo ha resucitado.

Sin embargo, no se conforman com la situación y quieren salir de ella.

Es María Magdalena, la mujer que tanto amaba a Jesús por lo que Él habia hecho por ella, la primera en quien se despierta el deseo de encontrarse con el Señor. Va a ver el sepulcro "al amanecer", mostrando así la clara voluntad de abandonar la noche, el sin sentido, para encontrar el día, la luz, el sentido...

María encuentra el sepulcro vacío y va a decirselo a Pedro y al discipulo preferido. Ambos se ponen en camino, y es Juan el primero que cree.

El amor de María, la lentitud y constancia de Pedro, la intuición de Juan... diferentes caracteres y modos de buscar el Señor, ayudándose mutuamente a encontrarlo.

Así debe ser toda comunidad cristiana: diversidad que enriquece y ayuda a caminar en la continua búsqueda y vivencia del Resucitado.

#### Llama a Maria

Magdalena llora porque ama profundamente al Señor. En esta situación de dolor, Jesús se le acerca y se interesa por lo que está viviendo: "¿Por qué lloras, muyer: ¿A quién buscas?".

Es la misma pregunta que hizo a aquellos dos discipulos que se fueron tras de Él: "¿Qué huscáis?" (Juan 1, 38).

Y, en el momento en que Jesús llama a María por su nombre, ella lo reconoce como "Señor mío".

Jesús se hace presente en la realidad que está viviendo María como también se hace presente en la que nosotros vivimos día a día. Es ahí donde Jesús se nos acerca y nos pregunta: "¿Qué huscáis?".

A veces quisiéramos encontrarlo alli donde Él no está, infravalorando nuestra situación concreta de cada día.

El único milagro que deberíamos pedir es el de saberlo reconocer en la vida cotidiana y gozar alegrándonos inmensamente de su presencia. Así podriamos comunicar a los demás que también nosotros "hemos visto al Señor y nos ha dicho esto y esto".

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -.

Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»

Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.

# EL REINADO DE DIOS ESTÁ AQUÍ

Mateo 5, 1-10

la reacción de todos aquellos que viven ya el reinado de Dios. (Por reinado de Dios se ha de entender la acción de Dios).

### Un camino de felicidad

Jesús tiene delante a un buen grupo de personas, entre ellos a sus discípulos más cercanos.

La tentación de todo predicador en el tiempo de Jesús, y quizás también en el nuestro, sería más o menos la siguiente: si queréis alcanzar la salvación tenéis que hacer esto y esto. Indicar lo que hay que cumplir para agradar a Dios.

Jesús, por el contrario, cambia la dirección y dice: Dichosos sois vosotros porque habéis acogido a Dios en vuestras vidas. Y al acogerlo, a Dios y a su Reino, estáis ya viviendo la salvación de Dios. Por ello, ¡saltad de gozo y regocijaos!

Es la alegría de María al darse cuenta de que Dios se había fijado en ella. Es el gozo del leproso que salta lleno de júbilo cuando percibe que Dios ha actuado en él.

El camino de Jesús es, por lo tanto, el camino del gozo, de la alegría.

#### Felices los no violentos

En una sociedad que está cimentada sobre la injusticia, la violencia, el desprecio a la vida, el no violento surge como servidor de la vida y de la verdad, como desenmascarador de la injusticia y de todo lo que aliena al ser humano.

Por ello, está dispuesto a correr la misma suerte de los débiles y desprotegidos. Pero él nunca callará. Su única arma es la verdad y al servicio de ella pondrá toda su energía. Irá hasta las últimas consecuencias, pero no callará hasta que se haga justicia al pobre y oprimido.

El no violento es extraordinariamente activo. la denuncia evangélica, la desobediencia civil ante la leyes injustas, la lucha constante, la coherencia de vida... son rasgos que definirán su personalidad.

### Felices los limpios de corazón

Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron por qué sus discípulos no respetaban la tradición de sus mayores de purificarse las manos antes de comer. Jesús los llamó hipócritas y les citó a Isaías 29,13: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí...".

El corazón es el centro de la persona. Es ahí donde se forjan las buenas o malas ideas que después se traducen en comportamientos concretos. "Del corazón salen las mahas ideas: homicidios, robos, testimonios falsos, inmoralidades..." (Mateo 15, 1-20). La limpieza de corazón alude a la transparencia de intenciones, que nace de un corazón que transpira honradez.

Seremos felices si nuestro corazón desborda honradez, transparencia, claridad de intenciones; si en él no hay doble lenguaje; si los sentimientos que emanan de él son portadores de compasión, de deseo que se haga justicia al pobre y oprimido... porque es entonces que estaremos participando ya de la visión de Dios.

### Felices los hambrientos de justicia

El anhelo de justicia nos viene de Dios; es su plan de salvación; es su Reinado; es tener hambre y sed de realizar continuamente el proyecto de Dios; es ansiar, día y noche, vivir según el Evangelio.

Hasta que no deseemos realizar el proyecto de Dios, su justicia, no seremos dichosos.

No podremos ser dichosos si no nos muerde la injusticia que hay en el mundo. Un Dios que permaneciese pasivo ante tantos gritos de inocentes no sería el Dios del Evangelio.

El Dios de Jesús desciende al fango, malvive con el hambriento, suda con el que trabaja de sol a sol para poder llevar un trozo de pan a sus hijos, grita con las víctimas de la injusticia. Felices seremos si no conciliamos el sueño ante tanta injusticia que se labra en nuestro mundo.

### Felices los que sufren

Esta segunda bienaventuranza va unida a la anterior. Podemos decir que es un desdoblamiento.

Hay sufrimientos producidos por causas que desconocemos, como un terremoto, una enfermedad irreversible..., y hay otros que son producidos por causas bien precisas y determinadas: el pago injusto de la deuda externa de los países empobrecidos a los enriquecidos repercute negativamente en las capas más desprotegidas de la población, subalimentación, poca educación, pésima infraestructura sanitaria, las guerras salvajes entre países o entre razas diferentes, el no respeto a los derechos humanos, el olvido y la indiferencia a que se ven sometidos muchos ancianos en los últimos días de sus vidas...

Seremos felices si no permanecemos indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos. Cuando el sufrimiento de los demás lo asumimos como nuestro, cuando denunciamos las causas que lo producen, cuando estamos dispuestos a jugarnos nuestra propia situación por desenmascarar la realidad..., es entonces cuando gozaremos de la felicidad que nos viene de Dios.

modia da nacatracti

### Felices los pobres

Felices son, en primer lugar, los pobres, los desheredados, los que van de un lugar para otro en busca del sustento diario, los que no cuentan ante las decisiones que ellos han de sufrir en sus propias carnes, los que se les cierran las puertas por no haber podido acceder a un título, los que se les mete en las comisarias por poseer una nacionalidad diferente, los que a los cuarenta y cinco o cincuenta años se les arrebata la esperanza de vida al dejarlos sin trabajo, los que se les mira de reojo por ser seropositivos...

Ellos son dichosos porque Dios se ha puesto de su lado. Él no permanece indiferente ante el sufrimiento y marginación de lo más sagrado que ha salido de sus manos.

¡Dios no es imparcial! Toma parte por los que más lo necesitan.

Pero, ¿cómo llamar feliz a quien se encuentra en la miseria, hundido, pisoteado...? ¿No es una tomadura de pelo?

Jesús nos enseña en primer lugar el verdadero rostro de Dios y, en segundo lugar, que quién camina con El, si quiere encontrarse con El, ha de estar con los pobres.

Seremos felices si compartimos la suerte de los desheredados de nuestra sociedad. Sólo entonces podremos decir con coherencia que somos seguidores de Jesús.

### Felices los perseguidos

Con motivo del V Centenario de la Evangelización en América, se publicó un grabado en el que aparece Jesús con una serie de seguidores suyos que han sido asesinados, como Él, por querer la justicia.

Uno de ellos es Santo Dias da Silva, colaborador laico de las Comunidades Eclesiales de Base. Participó muy activamente en el movimiento del pueblo para conseguir una vida más justa y poder vivir dignamente.

El 30 de Octubre de 1979 fue víctima de la represión policial. cuando, junto con sus compañeros de trabajo se manifestaba delante de la fábrica para conseguir unas mejores condiciones de trabajo. Convencido de su fe cristiana, había rechazado la idea de abandonar la manifestación. Para él, seguir a Jesús y luchar por un mundo más justo iban íntimamente unidos.

Viendo la multitud, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

.

No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como

nosotros somos uno.